

C. E S E D E N.

CUESTIONES DE INTERES PERMANENTE PARA ESPAÑA
EN EL AREA MEDITERRANEA

- Por D. Jorge DEZCALLAR MAZARREDO,
Director General de Política para
Africa y Medio Oriente.

Marzo 1987.

BOLETIN DE INFORMACION nº 199-IV.

El Mediterráneo ha sido desde siempre una de las zonas determinantes en la historia del hombre y de su cultura. Y, tal vez por eso, también un lugar conflictivo, escenario de enfrentamientos y luchas por el control de sus riberas. Podemos sin embargo, siguiendo la tesis de F. Braudel ("El Mediterráneo en la época de Felipe II"), afirmar que el Mediterráneo es un lago que une, más que separa, y que su historia es la del diálogo entre - sus 5 Penínsulas (Ibérica, Italia, Grecia, Turquía y Magreb).

Pero la importancia del Mediterráneo deriva de ser un lugar de encuentro, de contacto y a veces de conflicto entre:

-Este-Oeste: El Mare Nostrum sigue siendo una zona estratégica de primer orden ("el bajo vientre de Europa", como lo llamó Churchill) en la que se enfrentan los intereses globales de las dos superpotencias.

- Norte-Sur: En pocos lugares como en el Mediterráneo el contraste de los niveles de desarrollo es tan flagrante y tan próximo.

El argelino Malek Behnabi ha hablado por ello con razón de la existencia de dos ejes: Moscú-Washington, que se define en términos de poder (puissance) y Tánger-Yakarta, que se define en términos de existencia (existence).

- Cultural: Cuna de civilización (de Mesopotamia y - Egipto a Grecia y el concepto de democracia); las tres grandes religiones monoteístas: cristianismo-Islam-Judaísmo, han nacido en sus orillas.

Es preciso, antes de seguir adelante, determinar con mayor precisión el objeto de nuestro estudio pues por Mediterráneo debe entenderse no sólo el espacio marino determinado por - sus aguas y los espacios terrestres ribereños, sino que también hay que considerar parte de este ámbito a otros países o situa-

ciones no estrictamente ribereños pero cuya dinámica afecta a la geopolítica mediterránea.

Como ejemplos cabe citar los conflictos del Sahara o el que enfrenta a Irán e Iraq; el primero por contraponer -siquiera sea de forma indirecta- a dos países ribereños como son Argelia y Marruecos. El segundo, en cuanto parte de un conflicto más amplio, el de Oriente Medio, que afecta a toda la ribera oriental del Mediterráneo, y que tiene peligrosa tendencia expansiva hacia occidente, como ha demostrado el bombardeo Israelí del campamento palestino de Borj Cedria en Túnez en Octubre 1985. La interdependencia se muestra así también vívidamente en este pequeño rincón de nuestra "aldea planetaria".

Antes me he referido a la frase de Churchill conceptualizando al Mediterráneo como "el bajo vientre de Europa", queriendo indicar con ello un carácter vital y especialmente sensible. En efecto, la búsqueda de seguridad es esencial en este contexto y así se ocupó muy particularmente de hacerlo la Delegación española que asistió a la Conferencia de Seguridad en Europa (CSCE) que se celebró en Madrid continuando el camino abierto en Helsinki y Belgrado.

Lo cierto es que basta con mirar un mapa de la región para que destaquen en el mismo los focos potenciales o reales de tensión, que son muchos: Siguiendo desde España las agujas del reloj nos encontramos con: Gibraltar; Tolon (a unos pocos kilómetros está la base nuclear francesa de Plateau D'Albion); Sicilia (Comiso); contenciosos territoriales entre Yugoslavia y Albania y Grecia y Turquía; un Chipre dividido y un Líbano en trance de cantonalización; el conflicto árabe-israelí y el que enfrenta a Irán con Iraq; la crisis económica en Egipto junto con el renacer integrista, que también se da en Túnez, próxima ya por razones biológicas la sucesión del "Combatiente Supremo", el especialísimo caso libio y el enfrentamiento hegemónico en el Magreb entre Argelia y Marruecos con su extensión tangible a las arenas del Sahara con el Frente POLISARIO de por medio. Y, "last but not least", cerrando ya la larga marcha de las agujas del reloj, el caso especial que presentan las ciudades y posesiones españolas del Norte de Africa, de especial actualidad tras el comunicado del Palacio Real de Marruecos el 22.1.87.

No hay que olvidar, por último, que el riesgo de globalización está siempre latente en algunos de estos conflictos, donde se contraponen, marginalmente en ocasiones, los intereses de las grandes potencias. Los bombardeos de Trípoli y Bengazi, en Libia, por parte de aviones de los EE.UU. que despegaron de bases británicas y dejaron caer su mortífera carga a muy pocas -

millas de Ibiza, muestran claramente lo precario de muchas falsas seguridades y lo justificado de la preocupación por la paz y la seguridad en el área mediterránea.

Esta preocupación la comparten también otros países y así, ya en marzo de 1972, Argelia y Túnez lanzaron una propuesta para el entendimiento de los países ribereños en dos etapas, que comenzaba por occidente para extenderse más tarde a la zona oriental del mar.

El Presidente Mitterrand en un viaje a Rabat en 1983 lanzó una propuesta similar de forma un tanto sorpresiva y ceñida esta vez a los países ribereños del Mediterráneo occidental. Se trató de una propuesta poco estructurada y que halló poco eco porque aparecía vinculada al proceso de ampliación comunitaria y sus repercusiones para las economías regionales. Ni España ni Argelia acogieron con interés esta iniciativa.

En estos momentos la idea ha resucitado impulsada -- por el Primer Ministro italiano Bettino Craxi y por el Presidente del Gobierno español, Felipe González. El Presidente del Gobierno español se ha referido ampliamente a ella durante el viaje que ha hecho a Túnez y Egipto en Enero de 1987, concibiéndola bajo la forma de un foro flexible en cuanto a su composición e informal en cuanto a su estructura para facilitar los contactos y la permanente comunicación entre los países del Norte y del Sur del Mediterráneo, con objeto de facilitar la solución de los conflictos, el alivio de las tensiones y el desarrollo de los pueblos de la región cuya estabilidad --nunca se repetirá suficientemente-- afecta directamente a la seguridad de Europa.

España, que no es una potencia mundial pero sí una potencia apreciable a escala mediterránea, desea pues, al margen de utopismos poco realistas, hacer realidad el viejo deseo de transformar a nuestro viejo y querido Mediterráneo en un lago de paz y de cooperación que contribuya a la unión entre los países que comparten sus riberas. Para ello, contamos con la ventaja de ser un país no tan pequeño cuyas propuestas no sean tenidas en cuenta, ni tan grande cuyas iniciativas inspiren temor.

En este marco de cooperación y diálogo hay también -- que incluir al llamado "Diálogo Euro-Arabe" que se enmarca en el ámbito de la Cooperación Política Europea. Desde que España entró en las Comunidades dirigió parte de su esfuerzo a la revitalización de este foro de contactos entre la C.E.E. y la Liga Arabe, que se halla bloqueado por razones de desentendimiento político desde 1983. Gracias en buena parte a nuestros esfuerzos se han reanudado los contactos y se está trabajando en la --

organización de una reunión entre las "Troikas" de la C.E.E. y de la Liga Árabe. El proceso es, sin embargo, lento y todavía -- quedan ciertos extremos por solucionar antes de que la reunión -- tenga lugar. En ella se podrá hablar de todo cuanto interesa a -- los Doce y al Mundo Árabe, incluidos temas como el del conflicto del Medio Oriente o el del terrorismo.

Se ha dicho correctamente que hay que distinguir entre Mundo Árabe y Mundo Islámico. Este está integrado por todos aquellos que profesan la religión musulmana y su órgano de expresión es la Conferencia Islámica. Son 750 millones de creyentes que se extienden desde Indonesia y Filipinas hasta Senegal. Por contra, el mundo árabe se caracteriza por compartir no sólo la -- religión musulmana, sino también la lengua árabe y --ésto es muy importante-- por la conciencia común de la arabidad, ésto es, de pertenecer a la "UMMA", la Nación Árabe. Son unos 200 millones -- de personas y su órgano de expresión es la Liga Árabe, de la que forman parte 21 países y la O.L.P. y que se extienden desde Siria al Sudán, pasando por Omán, Somalia y Mauritania. Tan solo Egipto se halla hoy marginado como consecuencia de la firma de -- los Acuerdos de Camp David con Israel, aunque es de esperar que esta anómala situación finalice pronto.

Si hay una característica que destaque sobre las demás a la hora de definir este mundo árabe es la de su desunión. Internacionalmente hablando, no existe un "bloque árabe".

El mundo árabe no forma, pues un bloque político sino que está profundamente dividido y ahí reside una de las razones de su debilidad. Dividido entre países muy ricos (Kuwait, con -- 18.000\$ de r.p.c.) y países muy pobres (Mauritania, con 200\$ de r.p.c.); dividido entre países hiper-ortodoxos (Arabia Saudita) y laicos (Argelia); dividido entre sistemas moderados (Egipto) y radicales (Yemen del Sur); dividido, en fin, entre regímenes tradicionales (Marruecos) y progresistas (Siria) o revolucionarios (Libia).

Esta desunión se muestra patéticamente en la incapacidad para reunir la Conferencia de Jefes de Estado de la Liga Árabe.

Esta misma desunión se muestra patéticamente en las continuas escisiones que se producen en el seno de los grupos y movimientos que integran la Organización para la Liberación de Palestina; un verdadero puzzle de grupos y subgrupos sólo al alcance de los especialistas. Justo es, sin embargo, reconocer -- que en ocasiones estas divisiones están fomentadas desde algunos países que ansían así controlar mejor a esta Organización.

No sin ironía ha comentado el Primer Ministro israelí Shamir que "los países árabes aman tanto a la O.L.P. que cada uno quiere tener la suya".

Esta desunión produce debilidad y esta debilidad se ve potenciada hoy por la crisis que afecta a los precios del petróleo que en dos años ha bajado de 30\$ barril a menos de 18\$, forzando a un dramático reajuste económico en muchos de estos países, con lanzamiento de programas de austeridad, redefinición de prioridades y descenso del nivel de vida.

La combinación de esta crisis política y socioeconómica explica la frustración que hoy se percibe en este mundo, y a la vez, el auge del integrismo islámico como búsqueda de aquellas raíces y esencias propias que, sin influencias foráneas, hicieron la grandeza de la civilización califal. Esta idealización del pasado se combina con un rechazo de todo lo occidental y está dando lugar a una peligrosa xenofobia en muchos lugares. X

Hay que referirse aquí al peligroso renacer del integrismo religioso en las riberas del Mare Nostrum. En un interesante libro publicado en Syracuse-University Press en 1985 (Islam in Revolution) el Profesor Dekmajian dice que "un fenómeno recurrente en la Historia es la relación causa y efecto entre las civilizaciones y el ascenso de movimientos religiosos que buscan transformar el orden establecido para construir una nueva sociedad sobre la base de su adscripción ideológica particular".

Aplicado al Islam, esto quiere decir que nos hallamos ante un mecanismo de respuesta a situaciones de crisis que le permite renovarse y reafirmarse frente a la decadencia interna y la amenaza exterior.

Así el Pan-Arabismo de Nasser dio una solución temporal a la crisis de identidad de los árabes. Su fracaso ha llevado a buscar nuevas fórmulas centradas en el socialismo revolucionario, el liberalismo de corte occidental y el Fundamentalismo Islámico, que es el que parece imponerse ahora.

Pero este fenómeno no afecta sólo al Islam (Irán, Líbano); también hay integrismo e intransigencia religiosa en Israel (Kahane) y es preocupante constatar cómo el fenómeno se va extendiendo hacia la ribera occidental del Mediterráneo, vía Egipto, Túnez y últimamente, Argelia.

A efectos prácticos y expositivos, y por encima de este sentimiento de pertenencia a una misma Nación Árabe, que comparten libaneses con mauritanos, voy a dividir este mundo árabe

-mediterráneo en dos grandes zonas diferenciadas: Oriente Medio y Africa Noroccidental. Los mismos árabes utilizan esta división al referirse al Magreb y al Makrech.

En ambos casos me propongo analizar la política española en la región, con especial referencia al conflicto entre Israel y los países árabes y a la situación en el Sahara Occidental.

1.- Oriente Medio.

Es un hervidero de conflictos: cuatro en 30 años, si incluimos la invasión del Líbano por Israel. Y cinco si consideramos también el Septiembre Negro de 1970, que enfrentó a jordanos y palestinos en una cruenta guerra civil. Me refiero sólo a aquéllos relacionados con la creación y expansión del Estado de Israel y no a otras situaciones como la guerra irano-iraquí o la situación en el Líbano, no menos dramáticas, pero donde esta vinculación es menos directa aunque siempre existente (Irangate, campos palestinos en Líbano).

Israel es una demostración práctica y pujante de la fuerza de las ideas porque es producto de una idea: el sionismo, que en 1897 reúne su primer Congreso Mundial, donde Teodoro Herzl le pide "la creación de un refugio para el pueblo judío en la tierra de Israel" y logra, apenas 50 años más tarde, el 14 de Mayo de 1948, la proclamación de Ben Gurion del Estado de Israel como realidad internacional sancionada por las Naciones Unidas.

Frente a esta conciencia nacional judía se alza un nacionalismo árabe que, si dormido durante siglos, no resulta menos pujante.

El enfrentamiento de estos dos nacionalismos y los intereses de las grandes potencias (y entonces el Reino Unido lo era) dieron lugar a un plan de participación del territorio que cristalizó en la Resolución 181 de las Naciones Unidas donde se crearon dos Estados, uno árabe y otro judío, quedando Jerusalén bajo jurisdicción internacional. El resto es bien sabido: varias guerras, millares de muertos y heridos, cientos de miles de personas desplazadas, inseguridad, terrorismo... plagas que no parecen decrecer, sino todo lo contrario, casi 40 años más tarde.

España no es diferente a lo que ocurre en este teatro medio-oriental. Y ello no sólo por razones éticas y de soli-

daridad ante el sufrimiento de tantos seres humanos, sino por razones de auténtica realpolitik y de interés nacional. Desde este último punto de vista, es obvio que nuestro país debe interesarse por lo que ocurre en una zona de donde procede un altísimo porcentaje del petróleo que mueve nuestra economía o por la evolución de un incendio, del que siempre puede brotar una chispa que acabe alcanzándonos. En el mundo de hoy no hay ya distancias y si nuestros buques o aviones pueden verse afectados, no es menos cierto que el propio teatro de operaciones puede desplazarse hacia Occidente, como de hecho ya ha ocurrido en algún momento. Por no hablar del aumento y expansión del integrismo islámico. A diferencia de otros países europeos, España tiene una frontera directa con el mundo árabe. Esto es algo que no debemos ni podemos olvidar.

El 17 de Enero de 1986 España estableció relaciones diplomáticas con Israel poniendo así fin a un anacronismo histórico y formalizando unas relaciones que eran ya una realidad en múltiples campos. Esta decisión española, que coincidió en el tiempo con nuestro ingreso en las Comunidades Europeas, fue objeto de una cuidadosa preparación diplomática por nuestra parte y así explicamos con detalle a los países árabes el significado y el alcance del paso que íbamos a dar, exigiendo al mismo tiempo su comprensión y apoyo. Siempre pensamos que, entre amigos, la sinceridad es esencial y nunca ocultamos nuestras intenciones. Pero también dejamos muy claro que nosotros no entenderíamos que ellos no nos entendieran. El resultado de esta preparación -que incluyó cartas del Presidente del Gobierno a los líderes árabes y gestiones del Ministro de Asuntos Exteriores con la Liga Árabe- fue la aceptación, aunque sin entusiasmo, de nuestra decisión. Con posterioridad, el Ministro Fernández Ordóñez ha viajado a Siria, Jordania y Egipto y el propio Presidente González lo ha hecho a Túnez y el Cairo.

A partir de ese momento, España está más presente en el Medio Oriente, en la medida que mantiene relaciones buenas con las dos partes del conflicto. De acuerdo con esta realidad, el Gobierno ha tratado de llevar a cabo una labor positiva dentro de la Cooperación Política Europea en relación con el conflicto medio-oriental.

Esto no ha sido fácil porque tampoco el momento es el ideal. 1985 fue un año de esperanza que se inició con el anuncio por Hussein y Arafat de un proyecto conjunto consistente en el logro de la autodeterminación palestina en el marco de una Conferencia con Jordania y finalizó con una Declaración de Arafat en El Cairo rechazando el terrorismo fuera de los territorios ocupados

por Israel y una nueva propuesta de negociación por parte del -- Primer Ministro Peres en su discurso a la Asamblea General de la O.N.U.

Pero el cielo se ensombreció poco después. El secuestro del barco "Achille Lauro" por parte de terroristas palestinos del Grupo Abu Abbas fue respondido por Israel con el bombardeo de la Central Palestina de "Fuerza 17" en Túnez, dependiente de Arafat. A partir de este momento, los ánimos se exacerban y el Rey Hussein anuncia en un discurso del 19 de Febrero de 1986 el fin de la coordinación jordano-palestina.

Por otra parte, en Octubre de 1986 se ha producido la rotación en el Gobierno israelí de unidad nacional y Peres ha sido sustituido como Primer Ministro por un hombre más "duro" como es Shamir.

Mientras tanto, los palestinos de los territorios ocupados por Israel desde 1967 observan con recelo los intentos de unos y otros de sustituir a Arafat, a quien apoyan con fuerza, y desconfían profundamente de ciertos planes de desarrollo económico para la región -elaborados tanto por jordanos como por israelíes- por temer que el precio escondido a pagar a cambio de una mejora en su nivel de vida sea el derecho a la autodeterminación.

Nos hallamos pues ante un período de reflexión y de diplomacia discreta que procura mantener una información muy puntual de la fluida situación existente con objeto de estar en condiciones de actuar cuando mejoren las perspectivas.

Mientras tanto, se va abriendo paso la tesis de que la única vía de solución global del conflicto pasa por la convocatoria de una Conferencia Internacional sobre Oriente Medio, precedida de un Comité Preparatorio integrado por los 5 miembros permanentes del Consejo de Seguridad de la O.N.U. 120 Estados han apoyado la propuesta en la Asamblea General de la O.N.U.

España tiene unas ideas muy claras con respecto al conflicto árabe-israelí y juzgó oportuno plasmarlas en una declaración unilateral hecha pública el 17 de Enero de 1986, el mismo día que establecía relaciones diplomáticas con Israel y a los pocos días de su ingreso en la C.E.E.

Partiendo de la base de que la situación en Oriente Medio afecta a nuestra propia seguridad, esta postura puede resumirse en las líneas siguientes:

- España sostiene el principio de la existencia legítima de Israel y su derecho a unas fronteras seguras y reconocidas. Todo ello debe quedar configurado en un régimen de garantías internacionales cuando se regule la paz con los Estados -- árabes.

- España no reconoce las anexiones efectuadas por Israel desde 1967 (sector oriental de Jerusalén, Cisjordania, Gaza y Altos del Golán). Por ello ha venido pidiendo constante y reiteradamente en todos los foros la retirada israelí de tales territorios.

- No aceptación de Jerusalén, como capital del Estado judío. El libre acceso a esta ciudad debe estar siempre abierto a todos.

- España rechaza la política israelí de construir -- asentamientos en los territorios ocupados y reclama su desmantelamiento como primer paso para la devolución de los territorios arriba citados.

- España rechaza el terrorismo y no acepta que actos terroristas se pretendan justificar en base a pretendidos ideales políticos.

- Respeto de los derechos legítimos del pueblo palestino, incluido el derecho a la autodeterminación.

- España no prejuzga el resultado de este proceso de autodeterminación.

- España reconoce el papel primordial que debe jugar la O.L.P. en todo el proceso negociador y ha decidido por ello formalizar el status de la Oficina de la O.L.P. en Madrid. Para España, la O.L.P. es el legítimo representante del pueblo palestino.

- España apoya la celebración de una Conferencia Internacional sobre Oriente Medio con participación de las partes implicadas e interesadas, incluida la O.L.P.. Sólo a los propios palestinos compete designar a sus representantes.

Dentro de este marco, España procura fomentar el entendimiento entre los diversos actores del drama y, al mismo tiempo, llevar su peculiar sensibilidad mediterránea al foro de la Cooperación Política Europea, al servicio del diálogo Euro-Arabe y en búsqueda de una mayor presencia de Europa en un teatro

que entiende es vital para sus intereses y del que parece estar ausente desde la Declaración de Venecia de 1980.

2. EL MAGREB.

El "Djazirat-Al-Maghrib" o "Isla del Occidente" es una gran extensión de terreno, 6.000.000 de Km², con una población de 50 millones de habitantes caracterizada por su juventud (el 50% tiene menos de 18 años) y su elevada tasa de crecimiento -- (3,3% anual que equivale por ejemplo, a 800.000 nuevos argelinos por año, con todo lo que ello supone) y que hará que esta población prácticamente duplique su número poco después de fin de si glo.

Incluyendo a Libia, en el Magreb existen hoy cinco países con regímenes políticos muy diferentes, aunque lo importante es la unidad esencial de la zona, reflejada en el refrán árabe de que a "una cabra que bala en Gabés (Túnez) se la oye en Agadir".

Se trata, en todo caso, de un escenario vital para España por obvias razones de seguridad (en tanto que frontera sur de nuestro país, ribereña del Mediterráneo y del Estrecho de Gibraltar, (Ceuta y Melilla...); económicas (pesca marroquí, gas argelino, etc., etc.) y políticas (engarce con el mundo árabe, Africa y el Tercer Mundo).

En efecto, la estabilidad de esta zona del mundo resulta esencial para España, como demuestra nuestra historia reciente. Cualquiera que sea el régimen político en los diversos países que integran el Magreb (y las diferencias van del radicalismo revolucionario libio al tradicionalismo de la Monarquía alauita), su estabilidad es esencial para evitar una política de bandazos y enfrentamientos que puedan ser capitalizados por las superpotencias, en una zona del mundo especialmente sensible y en la que estamos directamente involucrados.

- Situación en el Magreb.

En el Magreb se asiste, desde la independencia de sus países, a una lucha por la hegemonía entre Marruecos y Argelia (recordemos la "guerra de las arenas" entre Marruecos y Argelia recién accedida ésta a la independencia). Esto hace que el Gran

Magreb como proyecto en común no avance: el conflicto del Sahara, consecuencia, que no causa, de la rivalidad entre Argelia y Marruecos, es el centro de preocupación y el obstáculo que divide, separa y enfrenta.

Argelia ha firmado en 1983 el Tratado de Fraternidad y Concordia con Túnez y Mauritania.

Marruecos firmó en 1984 con Libia el Tratado Arabo-Africano de Unión de Estados, con objeto de inquietar a Argelia, evitar el aislamiento y neutralizar a Gaddafi en el Sahara. Tras el encuentro de Ifrán entre Hassan y Peres, Libia ha denunciado este Acuerdo.

Hay que señalar, sin embargo, que esta división del Magreb no refleja una situación estática: la fluidez es una característica magrebí.

España y el Magreb.

El Presidente del Gobierno señaló a poco de tomar posesión de su cargo en 1982 que nuestra política en el Magreb debía ser "de conjunto y no de equilibrio; de colaboración y no de confrontación, y de no injerencia en los asuntos internos de los países".

Después de que la etapa del Gobierno del Presidente Suárez estuviera regida por la idea del equilibrio, roto por el Presidente Calvo Sotelo, el Gobierno socialista optaba por una política global en el Magreb. Esta política se ha concretado en las visitas de SS.MM. los Reyes a Argelia (Mayo de 1983) y Túnez (Noviembre de 1983); del Presidente del Gobierno a Marruecos -- (Marzo de 1983), Argelia (Marzo de 1985) y Túnez (Enero 1987); del Vicepresidente a Argelia (Marzo de 1983, Noviembre de 1984 y Enero de 1987) y múltiples contactos entre los Ministros de Asuntos Exteriores de la zona.

El eje de esta política consiste en definir posiciones y mantenerla por encima de las presiones alternativas, respaldándola en una efectiva política de cooperación.

No puede entrar aquí, por razones obvias de tiempo y espacio, en el análisis detallado de nuestras complejísimas relaciones con todos y cada uno de los países del Magreb. Haría falta para ello referirse, por ejemplo, al tema de la pesca con Marruecos y Mauritania; a nuestras importaciones de gas argelino;

a las repercusiones económicas para los países magrebíes (especialmente Túnez y Marruecos) de nuestra adhesión a la C.E.E.; a nuestros recientes problemas diplomáticos con Libia, etc., etc..

Por ello, voy a centrarme a continuación en el análisis de un conflicto que está en el corazón del Magreb y que impide la creación del Gran Magreb, necesario para el desarrollo económico y la estabilidad política de la región: el conflicto del Sahara, que opone a Marruecos y al Frente POLISARIO en los 264.000 Km² que un día formaron lo que se llamó el Sahara español.

La guerra del Sahara constituye la "causa nacional" - indiscutible para Marruecos a la cual dedica la mayor parte de su esfuerzo político y económico, viéndose secundado el Rey en este tema por el apoyo general de la opinión pública marroquí.

En el aspecto militar, la política de muros ha asegurado a Marruecos el control de la mayoría del territorio. El POLISARIO no ha cesado por ello en sus acciones militares contra las defensas marroquíes, y ha desplegado al mismo tiempo una acción diplomática tendente a lograr un mayor reconocimiento internacional. Sin embargo, aunque Rabat ha sufrido reveses diplomáticos en la O.N.U. y la O.U.A. (de la que se ha retirado), la R.A.S.D. y Argelia no han conseguido como esperaban una reacción en cadena de reconocimientos aunque la R.A.S.D. es hoy reconocida por 67 Estados.

En esencia, Argelia y el Frente POLISARIO insisten, con el apoyo de la O.U.A. y la O.N.U., en la necesidad de negociaciones directas entre Marruecos y el POLISARIO, a lo que Rabat se niega y ofrece, en cambio, un referéndum de autodeterminación para el territorio.

El propio Rey Hassan se ha referido en varias ocasiones a este referéndum afirmando también su deseo de unificar el territorio nacional "desde Tánger hasta la Güera". Rabat ha rechazado un proyecto argelino basado en la idea de una Unión Personal por considerar que encubre la creación de un auténtico Estado Saharau independiente.

Durante 1986 se han celebrado contactos preliminares indirectos entre Marruecos y el Frente POLISARIO, en Nueva York, bajo los auspicios del Secretario General de la O.N.U., Pérez de Cuéllar. Al parecer, de momento no se ha producido ningún avance como consecuencia de estos contactos, y que las partes han reafirmado tajantemente sus conocidas posiciones.

La postura de España al respecto es muy clara: El problema del Sahara sigue siendo un problema de descolonización inconclusa y esta descolonización sólo terminará cuando el pueblo saharauí pueda expresarse válidamente sobre su futuro en un referéndum de autodeterminación con las debidas garantías internacionales.

Esta es la posición mantenida por España desde su retirada del territorio del Sahara el 26-2-76 y por ello y por razones de estricta coherencia, Madrid no reconoce a la R.A.S.D. - en la medida en que hacerlo supondría predeterminar el resultado de la consulta que se propugna.

Hay que decir con toda claridad que esta postura no ha sufrido modificación alguna como consecuencia del gravísimo incidente que tuvo lugar en Septiembre de 1985 al atacar el Frente POLISARIO al pesquero "Junquito" y, posteriormente, a la patrullera "Tagomago" que realizaba tareas de salvamento. El saldo de estas operaciones fue de dos muertos (un pescador y un Cabo de la Armada), 6 prisioneros (liberados días más tarde) y el cierre de las oficinas del Frente POLISARIO que en régimen de tolerancia existían en España, así como la expulsión de sus representantes en nuestro país. Pero ya en aquellos difíciles momentos el Gobierno español señaló que la política española sobre el conflicto no variaría como consecuencia de aquel hecho criminal.

En la última AGNU España votó a favor de una Resolución -la 41/16- que pide negociaciones directas entre Marruecos y el Frente POLISARIO, con objeto de lograr un alto el fuego que haga posible la celebración de un referéndum de autodeterminación en el Sahara, con las debidas garantías internacionales. Nuestra opinión, sin embargo, es que este referéndum exige un acuerdo previo entre las partes. Se trata de evitar que haya vencedores y vencidos, como ha dicho el propio Gaddafi.

España no cree que este problema pueda solucionarse por la fuerza y piensa que sólo el diálogo y la negociación pueden dar lugar a una paz justa y duradera en la región. Por ello, ha seguido y seguirá con interés los contactos entre las partes auspiciados por la O.N.U. y la O.U.A..

No quisiera terminar sin hacer una crítica global a nuestra política magrebí.

Nada que objetar a nuestra política sobre el Sahara que es, posiblemente además, la única posible.

La principal crítica que hoy se puede hacer de nuestra política en el Magreb es su falta de medios materiales, a pesar de su notable incremento a lo largo de 1986.

Falta un soporte permanente de intereses mutuos, despolitizados en la medida de lo posible, que sirvan de colchón para contrarrestar las dificultades que son normales en países vecinos -Marruecos, Argelia y Túnez lo son de la Península y Mauritania - de las Islas Canarias- con los que los contactos y relaciones de todo tipo son constantes.

No desarrollamos una política de cooperación informativa y cultural suficiente y hemos vinculado, casi constantemente, los intereses económicos a compensaciones políticas. Las reacciones por parte magrebí -aquí hay que hablar fundamentalmente de Marruecos, Argelia y Mauritania- ha sido, logicamente, tratar de hacer el mismo juego.

Es absolutamente necesario, además, buscar sectores de futura cooperación técnica, económica e industrial y enfocar a largo plazo los problemas que se derivan de nuestra competitividad en campos como el agrícola, como consecuencia de nuestra vinculación con la C.E.E.. Hay que avanzar en la creación del "colchón" de las relaciones políticas, que siempre se ha dicho debe ser una cooperación económica de conjunto, con contrapartidas mutuas suficientes en cada sector y equilibrio en lo general.

Cuanto más cordiales y fluidas sean nuestras relaciones con el conjunto de países que integran el Magreb, más fácil solución encontrarán los problemas que nos separan y más difícil se hará el paso del nacionalismo al irredentismo.

Existen dos clases de ingenuidad: la que sólo cree en causas generosas y la que sólo cree en móviles interesados. Frente al "mucho don pero poco dan" de Quevedo, hay que respaldar nuestro "nombre", o el nombre que aspiramos tener en el Magreb, sobre unos cimientos materiales sólidos.